

## FUTBOL

Casi cada año por estas fechas mucha gente, especialmente hombres, está enganchada con el momento culminante de las grandes competiciones futbolísticas. O de otros deportes. Yo soy de los que se enganchan con casi cualquier deporte de equipo.

El deporte se ha convertido en una enorme industria del ocio y en un enorme mecanismo de socialización. En un negocio especulativo y colosal. Cuando me pongo delante del televisor a ver una competición tengo que aparcar todo mi espíritu crítico. Porque realmente tal como está montado el tinglado lo más decente es despreciarlo. Los deportistas, los ideólogos del deporte que cubren horas y horas de propaganda en todos los medios insisten en ensalzar el deporte como una actividad superior. Una actividad superior que promueve unos valores que cada vez son más tóxicos: compite para ser el mejor, machaca a tus oponentes, si te esfuerzas te superarás... valores totalmente funcionales a la descarnada lógica de la economía capitalista. Una lógica que ha contaminado otras esferas donde la competitividad no tiene demasiado sentido (pienso en estos científicos que tratan también de ser los primeros del ranking, cuando deberían preocuparse por colaborar con otros en mejorar nuestros conocimientos). El tinglado de los rankings es nefasto, generar algún ganador y muchos perdedores, genera rivalidades irracionales y egos maleducados. Y casi siempre suele ser falso. Porque es imposible que con solo esforzarnos podemos ser los primeros. Porque casi siempre es falso que competimos entre iguales y con reglas justas. Milanovic, un economista estudioso de las desigualdades en un libro de divulgación pone a las grandes competiciones de fútbol como un ejemplo de desigualdad extrema, pues en casi todas las competiciones sólo unos pocos clubes están en condiciones de ganar. A nivel europeo muy pocos.

Y, por si no lo teníamos claro la pandemia sirve para mejorar nuestra comprensión del tema. El deporte, cómo todo, se ha parado (la verdad es que todos estos periodistas deportivos deben estar pasándolo muy mal, tener que inventarse temas cuando no ocurre nada). Parece lógico que puestos a parar una cosa tan trivial y superficial (y donde además sus practicantes pueden ver peligrar su salud), el deporte sea de lo que se para en serio. Sabe mal no acabar una competición, pero aquí no se acaba el mundo. Y esto es lo que están haciendo la mayoría de ligas deportivas: balonmano, hockey patines, voleibol.... El fútbol no. Porque el fútbol es un negocio demasiado importante para parar. Porque pararse significa bloquear la burbuja especulativa de los traspasos, donde hay muchas comisiones de por medio. Porque las grandes cadenas televisivas han invertido mucha pasta en el negocio. Porque las apuestas deportivas necesitan reactivarse.

No, el fútbol no puede parar. Aunque el cambio de fechas atente contra todo el calendario habitual. Aunque se someta a los futbolistas a unos test que se niegan a gente que los necesita más (ellos al fin y al cabo sólo son piezas de un engranaje mayor). Aunque se ponga de manifiesto el sexismo respecto al fútbol femenino, por más que resulta más lógico suspender la liga que mantenerla a toda costa. Estamos peor que en la época de los romanos, cuando se atontaba a la gente con "Panem et circus", Aquí el pan para mucha gente es un problema. Solo nos queda el circo.